

AL PASO

Siguen las malas noticias

RAMÓN GÓMEZ CARRIÓN

¿Se consumará la subida de tasas aeroportuarias en El Altet, que puede generar la pérdida de más de cien mil turistas?



No hay refrán más absurdo que ese de «no hay mal que por bien no venga». Se acumulan las malas noticias locales, nacionales e internacionales.

¿Habremos de exultar como si fueran el anuncio de un tiempo mejor? Parecía que las vacaciones de Semana Santa destacaban por una ocupación hotelera bastante alta, anunciando un verano excelente, cuando el afán recaudatorio estatal tendrá repercusiones negativas para el sector turístico; subidas de tasas aeroportuarias que desde Exceltur (asociación para la excelencia turística) consideran nefastas.

Más de cien mil turistas dejarán de volar a El Altet y más de dos millones y medio se alejarán de otros aeropuertos españoles porque las compañías aéreas ganarán más dinero llevando gente a Turquía, Grecia, Marruecos y Egipto. Aena sostiene que, a pesar de la subida, las tasas siguen siendo más bajas que las de numerosos aeropuertos europeos. Eso no consuela a los hoteleros y al resto de empresarios de los demás subsectores turísticos. Lo que tiene que preocupar es la competencia de los países que se disputan a los turistas de sol y playa.

Si las previsiones de Exceltur son correctas, España dejaría de ingresar 1.600 millones de euros anuales. Duro golpe a un sector que todos consideran de vital importancia en estos momentos críticos. No se entiende que el Gobierno de Rajoy castigue al turismo. Pero no es la única cosa que no se entiende del Ejecutivo popular, donde ya empieza a manifestarse el comportamiento ocurrencial de los tiempos de Zapatero.

A Luis de Guindos le han tenido que desmentir varias veces. Esperanza Aguirre le pide a Rajoy una reforma del Estado de las Autonomías para devolver a éste las competencias en Educación, Sanidad y Justicia, coincidiendo con las tesis de Rosa Díez. Aguirre, además, quiere una reforma administrativa profunda y que se retiren las subvenciones a los partidos, los sindicatos y las patronales.

Mariano Rajoy no puede escudarse en su fama de prudente para no hacer reformas, que no es lo mismo que hacer recortes. Presume de haber consensuado con Zapatero la reforma constitucional para limitar el déficit público. ¿Por qué no se plantean los dos grandes partidos una reforma en profundidad de la Constitución? Lo de las tasas aeroportuarias es el chocolate del loro para el Estado y un mal trago para el turismo. ¿Se consumará esa subida? Sin diálogo sería inexplicable.